

Anna Lávut
Ph.D. (Economía), ILA
Lavut@Yandex.ru

Anna Lavut
Institute of Latin American
Studies (Russia)

PRACTICA COMERCIAL E INVERSIONISTA

Resumen: La autora examina el papel que juega el comercio exterior en las economías de los BRICS y la posibilidad de los mismos de articular una política comercial común en los foros internacionales. Se describe la interacción de los miembros del grupo BRICS en el marco de la Ronda de Doha, el intercambio comercial entre ellos y Latinoamérica.

Palabras clave: BRICS, Latinoamérica, OMC, comercio exterior, Ronda de Doha, inversiones recíprocas, plataforma común.

TRADE AND INVESTMENT PRACTICES

Abstract: The author examines the impact of foreign trade on the economies of BRICS group as well as the ability of these countries to adhere to the common trade policy in the international forums. This article describes the interaction of the BRICS group members within the framework of the Doha round, trade relations both within the group and with Latin American countries.

Keywords: BRICS, Latin America, WTO, foreign trade, Doha Round, mutual investment, common stand.

El comercio exterior ocupa un lugar importante en los modelos de desarrollo de todos los cinco países de BRICS, aunque su importancia para las economías de cada uno de ellos no es igual. Actualmente, le corresponde un 25% en el PIB de Brasil; un 50% del PIB de Rusia e India; y un 55% y 60% para China y Sudáfrica respectivamente¹. Más de tres décadas, el comercio exterior fue para China la fuerza motriz principal y es sólo a partir de 2011 cuando el gobierno se ha planteado reorientar el desarrollo hacia el mercado nacional. Brasil, India y

Sudáfrica, al contrario, se han orientado tradicionalmente a sus mercados nacionales, pero desde los noventa avanzan por la vía de una mayor apertura, conservando un nivel relativamente alto de proteccionismo en algunos sectores: India y Sudáfrica en la agricultura, Brasil en la industria transformadora. Siendo un gran exportador de productos agrarios Brasil está interesado en la liberalización de los correspondientes mercados. Rusia, a su vez, es uno de los mayores exportadores de productos energéticos, aspira a diversificar su economía y sus exportaciones y con este fin en 2012 ingresó en la OMC. Es decir que los intereses de los BRICS en el comercio internacional difieren sustancialmente.

En tales condiciones, ¿será posible coordinar y articular una política común de los BRICS en los foros internacionales sobre el comercio global? ¿Podrán presentar en la OMC una plataforma común y unificar sobre esta base a los demás países emergentes? La experiencia de interacción de Brasil, India, China y Sudáfrica en la ronda de Doha de la OMC reveló que esta es una tarea muy complicada, pero al mismo tiempo realizable, aunque sea parcialmente. Por lo menos se puede encontrar una esfera bastante amplia de intereses comunes de dichos países, así como de un número considerable de los países del mundo en desarrollo. En este sentido, Brasil ha logrado formar en la OMC una coalición de países en desarrollo –el llamado Grupo de los 20– para participar juntos en las negociaciones sobre agricultura que fueron cruciales para la ronda de Doha. Este grupo integraron 22 países pese a que sus posiciones al principio eran sustancialmente diferentes. La India, a diferencia de Brasil y Argentina, no compartía la idea de reducir drásticamente las tarifas de la producción agrícola. En busca del consenso, sobre todo, con la India y Sudáfrica,

miembros del Grupo IBSA al que también pertenece Brasil, este último accedió a modificar su posición sobre la agricultura haciéndola menos liberal desde el punto de vista del acceso a los mercados. La plataforma de Brasil en su nueva versión resultó aceptable para China y los mayores exportadores de productos agrarios del mundo en desarrollo. Dicha plataforma, que encontró apoyo en varios países latinoamericanos, asiáticos y africanos, se basaba en las propuestas de anular los subsidios estatales concedidos a los productores y exportadores de productos del agro en los ricos países industrializados e implementar programas de ayuda a los países en desarrollo con un enfoque especial y diferenciado que se aplicara en la mayoría de los convenios suscritos en el marco de GATT-OMC.

Brasil, India y Sudáfrica también lograron concertar una posición común sobre el comercio internacional de bienes no agrícolas, incluyendo los productos pesqueros y forestales, la cual sirvió de base para crear el Grupo NAMA-11 (abreviatura en inglés de Non-Agricultural Market Access), que defiende el proyecto de un nuevo convenio multilateral de reducción de las tarifas que abarcara a todos los artículos que no habían sido incluidos en el convenio sobre la agricultura. Además de los países mencionados, integran este grupo Argentina, Venezuela, Indonesia, Egipto, Filipinas, Namibia y Túnez. China al comienzo también formaba parte del mismo, pero luego se retiró.

Después de que Rusia ingresara en la OMC en 2012, los cinco países de BRICS son miembros del sistema comercial multilateral, lo cual aumenta notoriamente sus posibilidades de interacción a nivel global. No cabe duda de que buscarán formas de cooperación tanto en la etapa conclusiva de la ronda de Doha como en las subsiguientes negociaciones en el marco de la

OMC. Sin embargo, habida cuenta de las diferencias en las prioridades de sus respectivas políticas de comercio exterior, es de prever que todos ellos tendrán trabajar en la concertación de intereses y dar muestras de flexibilidad y disposición a hacer determinadas concesiones a fin de elaborar posiciones comunes.

Pues en los últimos años las diferencias objetivas entre los BRICS en este campo tienden a acentuarse. China, India y Sudáfrica mantienen equilibrio entre aplicación de las medidas restrictivas y liberales, Brasil se avanza en lo fundamental hacia un mayor apertura, mientras que en Rusia predominan tendencias proteccionistas que buscan salvaguardar la industria nacional frente a la creciente competencia internacional después de su adhesión a la OMC. Si bien la variación de los niveles promedio de las tarifas de importación vigentes en los cinco países no es muy pronunciada: desde 7,7% en Sudáfrica hasta 13,6% en Brasil, sí, las diferencias en las tasas aplicables a determinados grupos de mercancías son considerables. La mayor divergencia se registra en India donde las tarifas de algunos productos agrícolas exceden el 113%².

La dificultad de lograr la meta de coordinar la política de comercio exterior consiste en que los países de BRICS son miembros de las uniones aduaneras (Rusia integra la unión aduanera con Bielorrusia y Kazajstán, Brasil con MERCOSUR, Sudáfrica con la Unión Aduanera Sudafricana) y se ven obligados a coordinar con sus socios la política arancelaria y la de comercio exterior en general.

Otras diferencias se conciernen a los temas de la seguridad alimentaria, cuestiones de la protección de los derechos de propiedad intelectual, aplicación de las medidas proteccionistas. El último asunto genera los conflictos más graves entre los países de BRICS, ya que ellos aplican las medidas de protección

uno contra el otro a menudo dirigiéndose al Órgano de Solución de diferencias de la OMC. China es el objeto principal de las medidas proteccionistas, sobre todo de los procedimientos antidumping por invadir los mercados internacionales con su mercadería súper barata producida y exportada gracias a los subsidios estatales. En 1995-2010, se abrieron 637 investigaciones antidumping contra China en todo el mundo, entre ellas 144 fueron iniciadas por India y 48 por Brasil. Al mismo tiempo precisamente Brasil e India abogan a favor de la despolitización máxima posible en la solución de disputas comerciales para evitar complicaciones de las relaciones entre los países-socios a raíz de las acciones semejantes. Se podría mitigar los conflictos de esta índole mediante la creación de unos grupos técnicos de BRICS con la finalidad de realizar consultas previas antes de introducir las medidas protectoras por parte de un participante de dicha unión en relación al otro.

Muchas dificultades en la coordinación de la posición de los cinco países sobre el comercio global, que en su mayoría se deben a las causas fuera de alcance de los mismos, no dejan mucho campo para acciones conjuntas. No obstante los países de BRICS manifiestan una unidad envidiable en los asuntos clave: condena del proteccionismo de los países industrializados y de la aplicación de subsidios a la agricultura. También son solidarios en su afán de reformar el sistema comercial multilateral donde predominan los intereses de los centros tradicionales, es decir de los EE.UU., de los países de Europa Occidental y del Japón, de hacer dicho sistema más equitativo y adecuado para los intereses de los países en desarrollo. Este sistema en su estado actual no puede responder a los retos de la economía mundial de cambio rápido, mientras que la crisis de la OMC amenaza con el derrumbe del sistema multilateral y con el

retorno a los convenios bilaterales y grupales. Según los países de BRICS, esta perspectiva sería la peor de todas las posibles. Se desprende de las declaraciones conjuntas que todos los países de BRICS han adoptado el enfoque multilateral en la solución de problemas de las relaciones comerciales internacionales y desean que la ronda de Doha se culmine con éxito.

Además, las discrepancias en los intereses nacionales de los países de BRICS se manifiestan de manera regular, lo que se reveló en la última conferencia de los ministros de la OMC que tuvo lugar en diciembre de 2013 en la isla de Bali en Indonesia. La conferencia de Bali del órgano superior de la OMC fue la novena en la historia de esta organización y fue presidida por su nuevo director general, el brasileño Roberto Azevedo, elegido en septiembre de 2013, quien concentró toda su energía potente para reanimar la ronda de Doha, que ya dura doce años sin lograr algún resultado notorio, lo que pone en tela de juicio la existencia misma de la OMC. Para resacar las negociaciones del callejón sin salida bajo la dirección de Azevedo fue preparado un paquete de convenios más importantes en temas de la ronda de Doha sobre los cuales se logró un consenso entre algunos grupos de países durante las negociaciones en Ginebra. Este paquete contenía las siguientes partes principales: simplificación de los procedimientos comerciales, reducción de los subsidios de exportación para la agricultura y obstáculos para el comercio en forma de cuotas de importación, medidas de seguridad alimentaria junto con la modificación de la política estatal en este campo y medidas de ayuda a los países menos desarrollados. Rusia no tuvo objeciones para adoptar el paquete de Bali, ya que había asumido las obligaciones superando sus requerimientos antes de su adhesión a la OMC. Brasil, China y Sudáfrica también estaban dispuestos a votar a favor de las

reformas propuestas. La posición de India representó el mayor obstáculo para aprobar el paquete de Bali. Este país se negó tajantemente a firmarlo por no aceptar la limitación de las compras estatales a precios fijos de los productos agrícolas de los campesinos. Después de las intensas negociaciones dirigidas por Roberto Azevedo, que trataba salvar la conferencia, se logró un compromiso. La solución de dicha cuestión fue postergada por cuatro años y se registró en el paquete de Bali un acuerdo transitorio que permitía a los estados hacer compras de los productos alimenticios sin derecho a su futura exportación.

El paquete de Bali representa el primer logro en el marco de la OMC desde el momento de la formación de esta organización en 1995. Su componente más importante constituye el Acuerdo sobre el Facilitación del Comercio que prevé la simplificación, aceleración y como la meta final, el abaratamiento de los procedimientos aduaneros. Todos los países serán beneficiados y el monto total de la reducción de los costos se estima en US\$400-1000 millones. Tanto los BRICS como los países de América Latina adoptaron una posición constructiva e indudablemente contribuyeron a la solución de los asuntos de la agenda de la ronda de Doha, a la promoción de reformas de la OMC, aunque mostraron su disposición de defender los intereses nacionales.

Ahora los miembros de la OMC tienen doce meses para preparar el programa de culminación de la ronda. Esto requerirá los esfuerzos adicionales por parte de los miembros de BRICS para coordinar las posiciones en primer lugar sobre la seguridad alimenticia y el comercio de los productos no agrícolas. En el primer caso la posición especial está asumida por India y en el segundo por China. A diferencia de los países industrializados, que requieren de los países en desarrollo una reducción brusca

de las tarifas de importación de los productos no agrícolas, Brasil, India y Sudáfrica abogan por la liberalización basada en el principio de *reciprocidad incompleta*, o sea en la reducción de las tarifas más altas de importación ante todo en los países desarrollados y en la posibilidad de proteger la producción nacional. Rusia y China adoptaron una posición intermedia dando preferencia a la conservación de la situación existente. Al mismo tiempo, la posición de Rusia en varios aspectos se aproxima a la del grupo NAMA-11. Se trata del reconocimiento por la Federación de Rusia del principio de la *reciprocidad incompleta* en las relaciones entre países desarrollados y países en desarrollo y de la aplicación de preferencias en el comercio con estos últimos. Además, tanto la Federación de Rusia como la mayoría de los países en desarrollo no se ven beneficiados por la fórmula no-lineal suiza de reducción de tarifas propuesta por los países desarrollados.

Ya hoy en día, los BRICS muestran su unanimidad en una serie de asuntos que indudablemente desbordarán el marco de la ronda de Doha. Se trata no sólo de los *temas de Singapur* (protección de inversiones, política de competencia, transparencia de la contratación pública), incluidos en la agenda por iniciativa de los países desarrollados, sino también de convenios sobre la liberalización del comercio de servicios y de tecnologías informativas. Se estima que estas conversaciones serían sumamente difíciles y es poco probable que se inicien antes de la solución de los problemas de proteccionismo en los países industrializados, aunque los temas de Singapur tienen gran importancia para el funcionamiento de las redes globales de producción.

En los últimos años los países de BRICS intensifican las actividades para ampliar las relaciones comerciales y la

cooperación económica dentro del grupo. China, Brasil y Rusia demuestran la mayor actividad en este ámbito. En la última cumbre de este grupo en la ciudad de Durban, Brasil y Rusia firmaron una serie de convenios sobre la cooperación en el campo de comercio, ciencia, educación, desarrollo de pequeñas y medianas industrias, normas sanitarias y fitosanitarias.

En el transcurso de la última década, China y Brasil firmaron el Plan de Cooperación de Diez Años, Memorando de Entendimiento Mutuo para la creación del Grupo de trabajo de propiedad intelectual, Plan de acciones conjuntas, Protocolo de normas fitosanitarias, Protocolo de Cooperación en Energética y Minería, Convenio de Cooperación en Infraestructura, Memorando de Entendimiento Mutuo sobre Cooperación en Comercio e Inversiones, Convenio de Facilitación del Régimen de Visas para Empresarios, Memorando de Entendimiento Mutuo sobre la Creación de la Comisión Conjunta de Alto Nivel. En la cumbre de Durban, Brasil y China acordaron ampliar el volumen de comercio mutuo en moneda nacional hasta el monto de US\$30.000 millones.

En 2003-2013, Brasil firmó alrededor de veinte convenios económicos con Sudáfrica e India, con los cuales coopera no solamente a nivel bilateral, sino también en el marco del grupo IBSA. Se está considerando el tema de la creación de la zona de libre comercio entre MERCOSUR y la Unión Aduanera Sudafricana.

No obstante, actualmente el volumen del comercio entre los cinco países es relativamente pequeño y mal equilibrado. La mayor parte del intercambio comercial entre los BRICS corresponde al comercio de China con los otros cuatro países. (En el comercio exterior de estos países le corresponde a China

el 10-15%, mientras que la participación de los demás socios del grupo es insignificante).

De la misma manera, las inversiones recíprocas se caracterizan por su asimetría y limitación. Desde enero de 2003 hasta julio de 2013 las inversiones dentro del grupo sumaron US\$88.220 millones, de los cuales US\$25.900 millones corresponden a inversiones chinas en la economía de los demás cuatro países, US\$17.800 millones a inversiones brasileñas, US\$20.280 millones a las inversiones hindúes, US\$15.640 millones a las de procedencia rusa y US\$8.600 millones a las de Sudáfrica. El saldo de ingresos y egresos de inversiones recíprocas resulta a favor de Brasil (+ US\$15.200 millones) y Rusia (+ US\$3.300 millones). China, India y Sudáfrica registran saldos negativos: US\$15.240 millones, US\$1.400 millones y US\$1.800, respectivamente³. En la mayoría de los casos se destinaban a los sectores de materias primas, la metalurgia y la industria alimentaria. Tal carácter de recursos es característico para las inversiones de China, Sudáfrica, India y Rusia, mientras que las inversiones brasileñas son más diversificadas. Los BRICS manifiestan entendimiento de la necesidad de cambio del carácter de la interacción económica apuntando al mayor equilibrio del comercio e inversiones, su aumento y ennoblecimiento, lo que se puede conseguir elevando el grado de complementariedad recíproca entre las economías de los cinco países.

Los países de América Latina y el Caribe tienen mucha importancia para los BRICS, sobre todo para Brasil, que sirve de eslabón de enlace entre aquellos y estos. Las relaciones de los demás BRICS con los países latinoamericanos en la última década se desarrollaban a paso rápido, lo cual se explica por la mayor apertura y los ritmos acelerados de crecimiento

económico en ambos grupos de países, por su creciente participación en la economía mundial, por el interés mutuo hacia los mercados en auge. El desarrollo de las relaciones políticas así como la actividad del sector privado han jugado un papel positivo en este proceso.

Pese al alto grado de complementación mutua de sus economías, las relaciones comerciales se desarrollan de manera más intensiva entre los países de ALC y China que es uno de los exportadores mundiales más grandes y el líder mundial del crecimiento económico. En 2002-2012, China aumentó drásticamente las compras de los alimentos y minerales en América Latina aumentando al mismo tiempo su exportación industrial. Rusia considera varios estados de ALC como sus socios estratégicos, a los cuales aparte de Brasil pertenecen Cuba, Venezuela, Argentina y Ecuador. Las relaciones entre los países de ALC con India y Sudáfrica se desarrollan en el marco de cooperación Sur-Sur, que Brasil apoya activamente.

En 2000-2012, los países de BRICS aumentaron su participación en la exportación mundial de los bienes y servicios desde el 7 hasta 16,2%, incluyendo China desde el 3,5 hasta 9,9%. La parte de los demás países es más modesta: la de Rusia – el 2,6%, de India – el 1,9%, de Brasil – 1,3%, de Sudáfrica – el 0,5%. India se destaca entre los BRICS porque su participación en la exportación global de servicios es dos veces más alta que en la de mercancías⁴.

Los países de ALC están muy interesados en el desarrollo de las relaciones económicas con los BRICS, a pesar de que la actitud hacia estos países, en tanto que grupo, difiere mucho por parte de los dirigentes de los países miembros del MERCOSUR, así como de los países de la *deriva a la izquierda*, y los de aquellos estados que en sus relaciones exteriores están

orientados principalmente a los EE.UU. y al TLCAN, y cuyas relaciones con los BRICS se desarrollan casi exclusivamente sobre bases bilaterales (no obstante, esto no se refiere a Brasil, que es participante de varias agrupaciones regionales y subregionales de ALC).

Últimamente está adquiriendo mayor importancia un nuevo canal de cooperación entre los dos grupos, la CELAC. La presidencia pro tempore de esta agrupación está asistida por un triunvirato o *troika* de la CELAC, integrada por los cancilleres de tres países: el que ejerce la presidencia pro tempore, el que le precedió en esta responsabilidad y el que le sucederá en ella al término del correspondiente mandato. Además, forma parte de este órgano un representante de CARICOM. En agosto de 2012, la *troika* de la CELAC visitó China y la India, y en septiembre del mismo año se reunió con el canciller ruso, Serguéi Lavrov, en el marco de la Asamblea General de la ONU. Las conversaciones con Rusia prosiguieron en mayo de 2013, esta vez ya en Moscú, en la sede del Ministerio de Asuntos Exteriores de la FR. Al término de este encuentro, las partes manifestaron su intención de crear un mecanismo de diálogo permanente para coordinar las posiciones en torno a cuestiones importantes de la agenda internacional. Con China se ha llegado también a un acuerdo para la creación de un mecanismo de diálogo a nivel de cancilleres, así como un foro de cooperación China-ALC para intensificar las relaciones mutuas. Con la India se ha concertado la creación del Consejo Empresarial India-CELAC y un foro del comercio. India ofreció a los países de la CELAC su ayuda en la preparación de especialistas cartógrafos y el estudio de los recursos geológicos a partir de los datos suministrados por satélites indios. Se ha constituido también un Foro Energético para la discusión de problemas de la seguridad

energética y un Grupo de expertos para asesorar a los Ministerios de Agricultura de los países de CELAC. El triunvirato llegó a un acuerdo con Serguéi Lavrov sobre la posibilidad de organizar la cumbre Rusia-CELAC e implementar proyectos multilaterales en los ámbitos de interés mutuo, incluyendo la seguridad alimenticia y energética, el uso de la energía nuclear con fines pacíficos, las telecomunicaciones y tecnologías de la información, investigaciones espaciales, medicina y farmacéutica y la formación de especialistas.

Uno de los rasgos característicos de las relaciones comerciales entre los BRICS y ALC es la debilidad de su base institucional, exceptuando las relaciones con Brasil, el cual cuenta con una amplia red de convenios preferenciales con los países de la región tanto a nivel bilateral como multilateral. Rusia todavía no ha celebrado ningún convenio de este tipo. Lo mismo se refiere a Sudáfrica, que a partir de 2000 sostiene conversaciones conducidas a paso lento con MERCOSUR sobre la creación de una zona de libre comercio.

En 2007, la India firmó un convenio preferencial parcial con Chile, y en 2009 otro más con MERCOSUR. Además, en el marco de la UNCTAD participa junto con otros miembros del Grupo de los 77 en el Sistema Global de Preferencias Comerciales, al que también se han adherido Argentina, Bolivia, Brasil, Venezuela, Colombia, Cuba, México, Nicaragua, Perú, Trinidad y Tobago, Chile y Ecuador. Es decir que la India mantiene relaciones comerciales preferenciales con un amplio círculo de países del área latinoamericana, pero todos estos convenios son parciales y se aplican únicamente a un pequeño número de materias primas. La mayor parte de su intercambio comercial con ALC (el 80% de las exportaciones y el 90% de

las importaciones) corresponde a 6 estados, a saber: Brasil, Argentina, Colombia, Chile, México y Perú.

China es el único de los BRICS que firmó tratados de libre comercio con algunos países de ALC (con Chile, Perú y Costa Rica).

Las organizaciones empresariales, en particular, las cámaras de comercio dan gran impulso al desarrollo del comercio de los países de BRICS con ALC. Estos representan un mecanismo más dinámico en la estructura institucional del comercio mutuo que se ha formado hasta el momento. Rusia cuenta con cámaras de comercio e industria bilaterales con Argentina, Brasil, Bolivia, Guatemala, Colombia, Costa Rica, México, Panamá, Paraguay, Uruguay, Chile. Los empresarios y comerciantes chinos han creado el mayor número de cámaras conjuntas con empresarios latinoamericanos (son 13), los sudafricanos el menor número (5 en total). India cuenta con 8 cámaras bilaterales: con los cuatro países de MERCOSUR y con México, Chile, Guatemala y Ecuador. A su vez, Argentina, Brasil, México y Chile tienen cámaras de comercio bilaterales con todos los BRICS. Colombia, Guatemala y Uruguay constituyeron semejantes cámaras con algunos miembros de este grupo.

En 2001-2011 el total de exportaciones latinoamericanas a cuatro de los cinco BRICS (ya que Brasil mismo forma parte de ALC) aumentó en 10,8 veces. El incremento de las importaciones procedentes de los RICS⁵ fue mayor aún, registrándose un promedio anual de crecimiento de 30,2%. En dicho período, la parte de los RICS en las exportaciones de países de ALC aumentó desde el 2,8% hasta el 10%, y en las importaciones desde el 3,7% hasta el 16,3%. El peso relativo de

los RICS en el comercio exterior total de los países de ALC creció desde el 3,3% hasta el 13,2%⁶.

Brasil es el socio principal de los RICS en ALC, Chile es el segundo en importancia. En el período de 2005 a 2011, el promedio anual de crecimiento de las exportaciones brasileñas a los cuatro países del grupo fue de 29%. No obstante, en este índice Brasil quedó muy atrás de México, cuyas exportaciones aumentaron anualmente por término medio en 84%, de Colombia con 161% y de Venezuela con 228%. Durante el mencionado período Venezuela llegó a ser el tercer socio más importante de los RICS en ALC.

En las exportaciones de ALC a los RICS predominan materias primas: minerales, combustibles y energéticos, metales, cereales, carne, frutas. La parte de los países de ALC en el suministro de ciertas mercancías (café, té, yerba mate, derivados de pescado, productos cárnicos, azúcar, dulces, cereales, conservas de verduras, flores, licores, tabaco) a los países de los RICS ya ha alcanzado por lo menos el 30%. Al mismo tiempo la nómina de suministros desde ALC está limitada (el 90% de la importación de RICS corresponde a 12 categorías de mercancía), y el papel de las compras de RICS, de la mayoría de los rubros de la exportación latinoamericana, es insignificante⁷. Brasil, México, Panamá, Chile, Argentina, Venezuela, Colombia y Perú son los principales proveedores.

Con importaciones procedentes de los RICS los países de ALC podrían cubrir sus necesidades en suministros internacionales de 78 artículos de la nómina aduanera concertada, pero actualmente las compras en los RICS superan el 50% de la importación latinoamericana tan sólo en 8 artículos (principalmente, productos textiles y prendas de vestir).

Los datos citados evidencian que el potencial disponible del intercambio comercial recíproco entre ambos grupos de países se aprovecha insuficientemente y que existen grandes posibilidades para ampliarlo ya en los próximos años, en particular, gracias al desarrollo de las inversiones mutuas.

La parte de los BRICS en el volumen mundial de la exportación de inversiones extranjeras directas superó el 10%. Rusia es el mayor exportador de capital entre los BRICS pero sus inversiones en ALC no son grandes. Los sectores que más interesan a las empresas rusas en la región son la exploración y explotación de los recursos energéticos en Bolivia, Brasil, Venezuela y Colombia, la construcción de centrales eléctricas en Brasil, Bolivia, Argentina, México, Colombia, la producción de aluminio en Guyana y en Jamaica.

Las inversiones indias se dirigen generalmente al sector de servicios e hidrocarburos en México, Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, Perú, Uruguay, Trinidad y Tobago, Chile y Ecuador.

Tras la crisis de 2008-2009, las inversiones chinas vienen creciendo rápidamente. Se realizan en general en forma de adquisición de empresas existentes que operan en la minería de Brasil, Perú, Venezuela, México, Chile y Ecuador. El monto de los créditos otorgados por bancos públicos chinos a países de ALC en el período de 2005 a 2013 se evalúa en US\$85.000 millones, de los cuales un 90% corresponde a Argentina, Brasil, Ecuador y Venezuela. En particular, en 2009 el Banco de Desarrollo de China concedió a la empresa Petrobrás US\$10.000 millones.

Por lo que respecta a Sudáfrica, este país es principalmente importador de capitales, su exportación es insignificante y está destinada casi en su totalidad a países africanos.

Brasil es el mayor exportador de capital entre los países de ALC, en algunos años (2006 y 2008) sus inversiones extranjeras directas superaron US\$20.000 millones, en 2011 fueron de US\$11.800 millones. Los datos exactos sobre su distribución por países no se publican, pero se sabe que más de la mitad se dirige a los países de la región latinoamericana, sobre todo a Argentina, México, Uruguay, Colombia, Panamá, Paraguay, República Dominicana. Los principales sectores receptores del capital en estos países son la producción de petróleo, las telecomunicaciones, los servicios financieros, la construcción, la ingeniería, la producción de materiales de construcción, la industria alimentaria y el comercio al por menor.

El desarrollo de la cooperación inversionista entre los BRICS y ALC se ve obstaculizado por la debilidad de la base jurídica que debería asegurar la estabilidad y seguridad de los flujos de capital. Rusia cuenta sólo con dos convenios sobre la protección y promoción de inversiones, firmados con Cuba y Argentina en 1993 y 1998 respectivamente. En 2009 la India firmó un convenio similar con Colombia, anteriormente ya había suscrito otros con Argentina, Trinidad y Tobago y México. Sudáfrica tiene convenios con Paraguay, Chile, Cuba y Argentina. Todos estos convenios fueron firmados antes de 2001. Entre los BRICS, es China el país que tiene suscritos el mayor número de tales convenios –doce–, concertados con Argentina, Bolivia, Chile, Cuba, Perú, Honduras, Jamaica, Ecuador, Barbados, Guayana, Costa Rica, México (la relación está en orden cronológico). Dos hechos llaman la atención: primero, que Brasil, siendo uno de los BRICS, no ha firmado ningún convenio de este tipo, y el segundo, que Argentina tiene tales convenios con todos los RICS. Vale notar también que la mayoría de los acuerdos sobre inversiones se celebraron en la

pasada década de los noventa, y sólo tres han sido firmados en el transcurso del último decenio.

El potencial de dicha cooperación es inmenso considerando las riquezas naturales de ALC, la envergadura de sus mercados, recursos humanos, su transcendencia en la producción mundial de alimentos. Esta conclusión está corroborada por el informe del Sistema Económico Latinoamericano (SELA) *Relaciones entre los Países de América Latina y el Caribe con Rusia, India, China y Sudáfrica*. Además de las posibilidades del siguiente desarrollo del intercambio comercial, los países de ALC representan un mercado atractivo para las inversiones de los RICS en la minería y servicios de información. Las inversiones de los países de RICS en la infraestructura, construcción, ciencia y tecnología, sector aeroespacial de la región latinoamericana también se ven prometedoras.

La defunción de la información sobre los proyectos inversionistas, las fuentes de su financiamiento, sobre la posibilidad de la participación en estos proyectos podría contribuir a la atracción de inversiones en estos sectores. Al mismo tiempo es conveniente aprovechar los bancos de desarrollo y los fondos de inversión que cuentan con las facilidades de financiar la exportación de ambos grupos de países. La celebración de nuevos tratados y convenios comerciales preferenciales sobre las normas sanitarias y fitosanitarias también puede impulsar la expansión de las relaciones comerciales.

¹ Os BRICS na OMC, Brasilia, 2012. P. 450.

² Ibid. P. 451.

³ SELA. Regional Meeting on Latin American and Caribbean economic relations with emerging countries (BRICS). Brasilia, 18.XI.2013. P. 11.

⁴ World Bank. World Development Indicators. – http://www.rusecounion.ru/sites/default/files/cop19_hls_russia_rus.pdf World Development Indicators. – <http://data.worldbank.org/indicator>

⁵ Los BRICS sin Brasil.

⁶ SELA. Relaciones de América Latina y el Caribe con Rusia, India, China y Sudáfrica. Caracas, 2013. P. 34.

⁷ Ibid. P. 40.